

CAPITULO VI.

PROPUESTO que la Exposicion queretana ha sido decretada y se realiza en estos momentos, precisamente para celebrar la llegada del Ferrocarril Central á la poblacion, nos parece muy justo satisfacer la curiosidad del viajero, suministrándole algunos datos, aunque ligeros, acerca del camino que recorrerá en alas de la locomotora, desde México hasta la ciudad del Cerro de las Campanas.

El primer trazo para tender una vía férrea entre México y Querétaro, se debió al Sr. Ingeniero George Foote, quien lo hizo para la Compañía del Central, conocida por *De los Catorce*, en 1875. En 15 de Mayo de 1880 se comenzó á trazar la línea definitiva entre México y la Hacienda de San Javier, cerca de Tlalnepantla. Hasta el 12 de Junio del mismo año el Sr. J. W. Amor, estuvo encargado de los trabajos, pero en esa fecha llegó á México y se hizo cargo de la direccion de ellos el Sr. Howard Schuyler. Los estudios del trazo definitivo de toda la vía se habían encomendado á los Sres. George S. Skilton, R. E. Briggs y Edward Yorks.

Con la debida anticipacion la Empresa había solicitado del Supremo Gobierno el permiso, que le fué concedido, para construir la seccion de México á Huehuetoca sin tener que presentar previamente los planos del trazo general, así fué que el 1º del año ya citado, pudieron comenzarse los trabajos de construccion en la garita de Nonoalco, con 500 operarios.

Pero trabajando los ingenieros con una actividad que se ha traducido en hechos demasiado satisfactorios para el país, el 27 de Noviembre fueron presentados al Gobierno los planos del trazo entre México y Tula. La parte de línea entre la estacion del Salto y Tula ha quedado ligeramente modificada desde entónces.

En 13 de Abril de 1881 se presentaron los planos del trazo entre Tula y Querétaro, y el día 20 de Julio del mismo año, se tendieron los primeros rieles en la estacion terminal de Buenavista, para establecer una vía de comunicacion con el Ferrocarril mexicano de Veracruz.

La Empresa no tropezó con dificultades de seria importancia en la construccion de la vía, si bien tuvo bastante trabajo para obtener el número suficiente de ingenieros y capataces de construccion. La organizacion del gran número de operarios necesitaba tambien tiempo é inteligencia, por cuya causa, al principio de los trabajos, hubo grande embarazo en el departamento de construccion; pero poco despues fué arreglado con éxito por el Sr. General J. R. Shaler, el cual ha probado ser una persona dotada de cualidades organizadoras en grado muy alto.

En la cuesta de Barrientos hubo que trabajar con gran cuidado y muchas precauciones á causa de la suma proximidad de la vía, al lecho de la del Ferrocarril Nacional Mexicano, con el cual va aquella paralela.

Las fuertes avenidas del rio de Tula en la estacion de aguas impidieron que la construccion del puente sobre él, caminara con la rapidez que se deseaba; pero al fin se concluyó sin nuevas contrariedades. Estas, que ligeramente hemos enumerado, son las únicas con que ha tropezado el Ferrocarril Central, en el tramo de México á Querétaro, pues en cuanto á conservar el número suficiente de trabajadores nunca ha habido dificultad alguna.

Esto, no obstante, deberémos hacer notar que la falta de meditacion, ó quizás el deséo de un deséo mal contenido de especular, ha hecho que algunos propietarios y hacendados, precisamente aquellos á quienes más beneficia el paso de los trenes por sus terrenos, se han hecho pagar sumas exageradas por conceder á la Empresa el derecho de vía. Se comprenderá el exceso de los

aldéas y montañas limítrofes se divisan á lo léjos en hermoso panorama. Allá, en un extremo del horizonte y sobre desnuda roca, se iérgue altivo con sus torres y cúpulas entre las nubes, el hermoso santuario de Guadalupe, miéntras al extremo opuesto la torre del caballero del alcázar histórico de Chapultepec aparece como en atalaya frente á aquel otro gigante de granito, levantándose sobre las copas espesas de los centenarios ahuehetes.

Muy pronto la locomotora, que ha seguido paralelamente la línea de la vía angosta, llega á Huehuetoca, y después de algunos kilómetros de camino árido y sin accidentes, se penetra por fin al famoso Tajo de Nochistongo. Es ésta, en realidad, una obra verdaderamente notable y monumental, viéndose todavía á la izquierda los restos del gran trabajo de Enrico Martinez.

Al atravesar el Tajo pregúntase el viajero con sorpresa cuál ha sido la causa de la alarma que varios periódicos se han empeñado en sembrar en el ánimo del público, á propósito del paso de los trenes por aquel punto. La vía atraviesa sobre un lecho espacioso, ancho y seguro, en todas sus partes, y á ménos de un cataclismo terrestre, parécenos imposible que aquella mole se desplomara en el abismo, como no se ha desplomado en trescientos años que tiene de existencia el Tajo. Las locomotoras han atravesado por allí sin el menor contratiempo en toda la estacion de las lluvias del año pasado, y jamás un derrumbe ni un accidente vinieron á revelar peligros que, á nuestro juicio, son puramente imaginarios. Y téngase en cuenta que, por aquellos dias, los trabajos eran aún muy imperfectos, y la parte superior del Tajo no tenía la inclinacion que hoy se ha dado al talúd, dejándole un ángulo apenas de cuarenta y cinco grados, con lo cual ni los más fuertes aluviones podrían desmoronar paredones que obstruyesen la vía y ocasionasen un descarrilamiento. Por lo demás, la locacion de la vía sobre el Tajo ha sido indispensable para evitar rodéos inútiles y pendientes peligrosas.

Muy cerca de la estacion del Salto la locomotora atraviesa por un tajo practicado en una pequeña loma, en el cual hay la particularidad de que en la parte superior de él hay construido un puente del ferrocarril de vía angosta, el que pasa precisamente por encima del Central.

Después del Salto, el paisaje se quiebra y accidenta repentinamente, presentando caractéres de rica vegetacion para llegar á Tula. El tren va bordeando casi el rio de esta poblacion y desde el wagon puede contemplar el viajero sus remansos cristalinos sombreados por corpulentos árboles, y sus campos marginales verdeando por hortalizas y sementeras que presentan el aspecto más risueño y seductor.

La poblacion de Tula, que se toca á muy buena hora de la mañana, aparece casi literalmente sepultada en un mar ondulante de follaje. Sus hermosísimos y copados fresnos visten perpetuamente un traje de primavera y refrescan y purifican la atmósfera con sus emanaciones bienhechoras. Indescriptible es la prolongacion de esos encantos en toda la extension del rio que bordéa el ferrocarril: es preciso ver uno por sí mismo, para comprender su hermosura, aquel paisaje lleno de campos cubiertos de espesos alfalfares, y de siembras de todas clases cultivadas con esmero; aquellas casitas rodeadas de cuadros de amapolas y medio escondidas por las enredaderas; y aquellas murallas interminables de sonantes fresnos y melancolicos álamos que refrescan sus raices ó bañan sus ramajes en la corriente del rio, á cuyas márgenes forman caprichosas grutas, bóvedas deliciosas, arcos fantásticos y prolongadas galerías.

En el kilómetro número 85 se atraviesa por sobre el bonito puente de Tula: es éste uno de los más notables del camino.

Pásase luego por las obras hechas en el cerro de Migoni y alejándose ya del rio vuélvese á penetrar á un paisaje árido y triste: el *tourista* puede encerrarse cómodamente tras de los vidrios del wagon, miéntras la locomotora corre á todo vapor al través de los extensísimos llanos de San Antonio, Venta Hermosa, Nopala y el Cazadero.

Para acercarse á San Juan del Rio hay que tornar á conceder algo á la curiosidad. Los tajos practicados en los cerros de Paso de Mata y el Pedregal, tajos que en algunos puntos alcanzan hasta una elevacion de diez y seis metros, son dignos de fijarse en ellos, así como la prolongada y magnífica curva que describen los rieles para llegar á la ciudad y cuya curva casi forma un círculo completo de enorme diámetro.

Crúzase en seguida sobre el magnífico puente de San Juan, de que ya hemos hablado; se atraviesa velozmente el plan, cubierto por numerosas y bien cultivadas fincas de campo, y por una línea casi recta se llega á los hermosos tajos de Saldarriaga y el Agua fria.

No pasa mucho tiempo sin penetrar por fin á ese rincón fresco perfumado y delicioso que se llama la Cañada. Siguiendo su curso por la dirección que le imprimen las accidentaciones de una cordillera, un río de aguas puras y cristalinas serpentea á la izquierda del tren que marcha hácia Querétaro. Las huertas se suceden sin interrupción y apenas sobresaliendo aquí y allá, divísanse las humildes y perfumadas chozas de los labriegos á quienes se puede ver al paso del tren, suspendiendo sus tranquilas labores, para observar la vertiginosa carrera de la locomotora. Las huertas se confunden unas con otras, y parece increíble que tal cantidad de amapolas, rosas y adormideras, puedan producirse al mismo tiempo sin agotar la sávia de la madre tierra. Los plátanos agitan mansamente sus anchas hojas; y los naranjos, los perales, los duraznos en flor, y los membrillos cargados de fruto entrelazan y cruzan sus ramajes dejando ver, apenas á intervalos, la clara linfa del río que se huye jugueteando bajo la espesa fronda de las arboledas.

Pronto aparecen ya las suntuosas fábricas del Hércules y La Purísima rodeadas de apretado caserío: un penacho de humo corona la gigantesca chimenea, y el inmenso zumbido de colmena de aquellos centros de la industria, responde dignamente á las notas aflautadas del silbido de la locomotora.

Ya se ha pasado la Cañada: ya hemos dejado atrás sus mil y tantas huertas tendidas en ocho kilómetros de extensión, así como sus baños termales, célebres en todos los contornos. Allí está, á nuestra izquierda, el histórico Cimatario; aquí el gigantesco acueducto, monumento eterno de la caridad de un hombre; ya atravesamos con respeto bajo uno de sus más elevados é imponentes arcos; hemos pasado cerca, muy cerca de Patehé, la quinta encantada de Querétaro, y teniendo á toda la ciudad á nuestra derecha, terminamos el viaje desembarcando á la orilla de la primorosa Alameda.

¡Hemos recorrido en nueve horas el espacio que, no hace un año todavía, se atravesaba difícil y penosamente en un viaje de dos días mortales!

¡Bendita sea la civilización! bendita la inteligencia del hombre que así glorifica á Dios, y así realiza sus altos y grandiosos destinos!

Con razón Querétaro ha convocado para este culto solemne que en los actuales momentos rinde al Dios-inteligencia, á todos cuantos en nuestra patria sienten la noble aspiración hácia todo lo grande, hácia todo lo bueno, hácia todo lo que es vida, luz y progreso!